

Lectios Vocacionales para Jóvenes



ESCUCHAR SU VOZ

Durante el mes de Mayo, mes de María, en nuestra diócesis rezamos por las vocaciones.

En este tiempo celebraremos la ordenación sacerdotal de tres hermanos nuestros; comenzamos a preparar las actividades de verano: campamentos, misiones; nos preparamos también para celebrar la Buena Noticia de la Navidad, llevando el mensaje de salvación a todas las personas. También vamos terminando el año y de algún modo nos ponemos a pensar en todo lo que hemos vivido, y lo que vamos a vivir el año entrante.

A lo largo de todo el camino estuvo y está Jesús presente. Él nos llama a crecer en su amistad, nos invita a anunciarlo a todos los que no lo conocen.

Quiere ser el centro de nuestras vidas, de nuestros proyectos y elecciones.

El nos llama, Él quiere hacernos “trabajadores” de su Reino, nos hace comunidad formando así la Iglesia.

Él es para nosotros, una novedad que nos renueva, que nos hace siempre jóvenes y que nos anima a buscar más y a entregarnos cada día.

¡Es bueno escuchar su voz! En su Palabra, encontramos respuesta a todas nuestras preguntas; en ella, lo escuchamos a Él, que nos habla.

Queremos dejarte aquí una serie de reflexiones sobre algunos de los grandes personajes de la historia de Salvación, para que vos también, en un clima de silencio y oración, puedas escucharlo. En ellos vemos la obra de Dios, vemos cómo Dios fue poco a poco siendo centro de sus vidas y a su vez los hizo partícipes de su obra salvadora.

El Señor nos sigue hablando a cada uno de nosotros y a toda la comunidad a la vez.

La vocación, es ese llamado del Señor, para cada uno.

El te llama, escuchá su voz...

BUSCADOR DE SOLIDARIDAD

Cuando nos acercamos a la Biblia, surge en nosotros la reacción espontánea de idealizar a las personas que encontramos en sus relatos. Los consideramos seres especiales dotados de un "no sé qué" que les hace muy diferentes a nosotros. Idealizándoles, les quitamos toda la fuerza que pueden tener para nosotros.

Moisés ha sufrido también este proceso. Sin embargo, Moisés era como tú y como yo, de carne y hueso. Era un hombre y de él podemos aprender, hoy, cómo respondió, en su momento histórico, concreto, a la llamada que Dios le hizo.

Toda su vida fue un constante llamado de Dios a entregarse a su pueblo. Dios fue guiando a Israel, a través de Moisés.

Pero cada llamado del Señor implicaba para Moisés un nuevo sí.

En Madián

Ante el peligro que corría, Moisés huyó y se refugió en Madián. Allí se casó, formó un hogar y se ganaba la vida. Aparentemente Moisés ha recobrado la tranquilidad.

Durante este tiempo, en Egipto hubo un cambio de poder. Llegó un nuevo faraón que endureció, aún más, las condiciones de trabajo de los extranjeros. Desde siempre al pobre, cuando ha perdido todas las esperanzas humanas, sólo le queda el grito desesperado hacia Dios. En Él encuentra refugio y consuelo. "Al menos Él nos escuchará y verá nuestra situación".

Y Dios, que nos sorprende continuamente, resulta que se encuentra cerca, muy cerca de ellos. Pensamos en un Dios tranquilo en lo alto del cielo, pero Él está mucho más próximo de nosotros que nosotros mismos. Dios escucha las quejas de los pobres, oye sus gritos y se interesa por ellos, porque ellos son su gran debilidad.

En todas las épocas, también en la nuestra, Dios ha estado y está al lado de los más débiles y marginados. Si pensásemos en un Dios que no se preocupase de ellos, no sería el Dios bíblico, sería una proyección del hombre. (**Éxodo 2,13 - 3,17**)

EN EL DESIERTO

En el desierto, sin más horizonte que el cielo, el ser humano se interroga por el sentido de su vida. Allí encuentra el lugar de la purificación, del conocimiento de sus apegos, del suspiro por la libertad.

Moisés en el desierto, aparentemente moraba en la tranquilidad, pero la situación que vivían sus hermanos en Egipto debió de darle más de una vez vueltas en la cabeza. En su interior había una llama que no podía extinguirse. Por más que él intentara dejarla de lado, una y otra vez afloraba en sus pensamientos. "Es imposible seguir viviendo sin dar una respuesta a esta inquietud que no me deja vivir", se diría Moisés.

Y un buen día decidió acercarse a esta inquietud para conocerla profunda y realmente. Y se puso en camino... Y Dios, que conoce el corazón humano, ve las intenciones de Moisés y sale, insospechadamente, a su encuentro.

Dios nunca deja solo a quien se pone en camino de discernimiento y búsqueda sincera. Antes de dar el primer paso, Él ya te ha ofrecido su mano para caminar juntos.



"MOISÉS, DESCÁLZATE"

¿Y cómo sale Dios al encuentro de Moisés? Llamándole por su nombre. Dios conoce a Moisés. Conoce su caminar, su pasado, sus deseos de un mundo justo, su lucha en favor de los débiles, su decepción, su huida y su refugio en Madián.

Dios ha estado con Moisés, aún cuando él no se haya dado cuenta. "Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro; si vuelo hasta el margen de la aurora, si emigro hasta el confín del mar, allí me alcanzará tu izquierda". Y ahora, le sale al encuentro para llevarle a la plenitud de lo que busca, para dar respuesta al interrogante que no le deja vivir.

Pero, quizás, Moisés quería nadar y guardar la ropa. Su deseo de búsqueda iba unido a un deseo de seguridad. Y Dios no quiere términos medios, o se pone uno en la búsqueda, dejando de lado las pequeñas seguridades, o termina uno engañándose.

Si quieres entrar en el camino de Dios, hazlo libremente y descubriéndote, desnúdate ante la Verdad. Incluso las sandalias, que te protegen los pies de los posibles peligros, te sobran: **¡DESCÁLZATE!** Dios te guiará por sendas desconocidas.

Y la verdad es que Dios está en el fango y en el sudor. Está donde los hombres sufren, lloran y cargan con el peso de la injusticia. Se halla donde los hombres están perdiendo el rostro humano. Dice Dios: "He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas, me he fijado en sus sufrimientos".

Moisés se descalza ante un Dios que se ocupa de quien está perdido, de quien sólo es un número para el sistema, de quien sufre los programas de planificación hechos desde arriba.

"YO TE ENVÍO"

Y Dios está tan enamorado de los hombres y en particular de los últimos de la tierra, que decide pedir a Moisés su colaboración.

¡No, Dios no está loco! Somos obra suya y por eso confía en nosotros. Es tan grande su confianza que deja la responsabilidad de este mundo en nuestras manos.

A menudo, descargamos la responsabilidad de lo que sucede en los demás. Que si gobernantes, que si ejércitos, que si poderosos... Y así seguimos viviendo autoconvenciéndonos de que no es tarea nuestra. Es una manera barata de autojustificar nuestro poco deseo de preocuparnos por los demás.

Pues bien, en el desierto no valen las excusas, ni tampoco las justificaciones. Lo único que vale es la disponibilidad para dejar que Dios haga en nosotros cosas grandes.

Es verdad que somos pequeños, pero no inútiles. Es verdad que cuando pensamos en todo lo que hay por delante, nos atenaza el miedo, pero, ¡ay de nosotros si nos dejamos condicionar por este miedo!



EL AMIGO DE DIOS

Y Moisés se pone en marcha confiando en la promesa que Dios le hace: "Yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que tienes que decir".

Así, Moisés inicia con su pueblo una de las historias de liberación más apasionante que ha conocido la humanidad.

¡No estaba solo! "El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo".

PISTAS PARA EL CAMINO

1. Dios se nos presenta viendo y escuchando la opresión de su pueblo. ¿Te sientes cercano a los que más sufren? ¿Ves la situación en la que viven? ¿Escuchas sus lamentos? ¿Cómo?
2. A pesar de que aparentemente Moisés vivía en la tranquilidad, había algo que no le dejaba vivir. ¿Qué inquietudes tienes en tu interior? ¿Cómo les das salida?
3. Y Dios deja la responsabilidad de este mundo en nuestras manos. ¿Te sientes interpelado a colaborar con Dios en la realización de un mundo más justo? ¿De qué manera? ¿Sentís en tu interior "un llamado"? ¿Quiere Dios sacarte de una vida cómoda? ¿a qué?
4. El Señor hablaba con Moisés como habla un hombre con un amigo. ¿Cómo es tu relación con Dios? ¿qué le querés decir o pedir?

**¿Te sientes fatigado? ¡Oh hombre!, no descanses:
no ceses en tu lucha solitaria, sigue adelante y no descanses...
El mundo se oscurecerá y tú verterás luz sobre él y disiparás sus tinieblas.
Aunque la vida se aleje de ti, no descanses.
¡Oh hombre!, no descanses; procura descanso a los demás.**